

de oracion, sino entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros, y andarnos rogando (que no parece esto otra cosa) que nos estemos con él, me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan, por gozar destos toques de su amor tan suaves, y penetrativos. Esto habreis, hermanas, experimentado, porque pienso, en llegando á tener oracion de union, anda el Señor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus mandamientos.

7. Cuando esto os acaeciere, acordáos que es desta morada interior, á donde está Dios en nuestra alma, y alabadle mucho, porque cierto es suyo aquel recaudo, y billete escrito con tanto amor, y de manera, que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que hay aquí en esta morada, es lo dicho, que casi nunca hay sequedad, ni alborotos interiores de los que habia en todas las otras á tiempos, sino que está el alma en quietud casi siempre. El no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio, sino estar en un ser con seguridad que es Dios; porque, como está dicho, no tienen que ver aquí los sentidos, ni potencias, que se desentubrió su Majestad al alma, y la tiene consigo, á donde á mi parecer, no osará entrar el demonio, ni le dejará el Señor; y todas las mercedes, que hace aquí al alma, como he dicho, son con ninguna ayuda de la misma alma, sino de la que ella ya ha hecho de entregarse toda á Dios.

8. Pasa con tanta quietud, y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aquí al alma, y la enseña, que me parece es como en la edificación del templo de Salomon, á donde no se habia de oír ningún ruido; así en este templo de Dios, en esta morada suya, solo él, y el alma se gozan con grandísimo silencio; no hay para que bullir allí, ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le crió, le quiere sossegar aquí, y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa; porque aunque á tiempos se atiende esta vista, y no le dejan mirar, es poquísimos intervalos, porque, á mi parecer, aquí no se pierden las potencias, mas no obran, sino están como espantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez, y esta no con aquellos arrobamientos, y vuelos de espíritu; y son muy raras veces, y esas casi siempre no en público como antes (que era muy de ordinario) ni le hacen al caso grandes ocasiones de devoción, que vea, como antes, que si ven una imagen devota, ó oyen un sermón (que casi no era oírle) ó música, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba, y hacia volar.

9. Ahora, ó es que halló su reposo, ó que el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, ó que no se halla con aquella

soledad que solia, pues goza de tal compañía. En fin, hermanas, yo no sé qué sea la causa, que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta morada, y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no. Quiza es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado; ó puede ser que querria dar á entender en público lo que hacia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Majestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar. Estos efectos, con todos los demás que hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oracion que quedan dichos, dá Dios cuando llega el alma á sí con este osculo que pedía la Esposa, que yo entiendo aquí se le cumple esta petición. Aquí se dan las aguas á esta cierva que va herida en abundancia, aquí se deleita en el tabernáculo de Dios, aquí habla la paloma (que envió Noé á ver si era acabada la tempestad) la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas, y tempestades deste mundo.

10. ¡O Jesus! ¡Y quién supiera las muchas cosas de la Escritura, que debe haber para dar á entender esta paz del alma! Dios mío, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los cristianos buscarla; y á los que la habeis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia, que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleveis á donde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartásemos de Dios. ¿Mas qué sentirán estas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien? Esto les hace andar muy cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dejar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradar á Dios por culpa suya. Mientras mas favorecidas de su Majestad, andan mas acobardadas, y temerosas de sí; y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hacen mas graves sus pecados, andan muchas veces, que no osan alzar los ojos, como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, á querer vivir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces las grandes mercedes las hacen andar mas aniquiladas, temen que como una nao, que va muy demasiado de cargada, se vá á lo hondo, no les acaezca así. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, salvo que no las inquieta, ni hace perder la paz, sino pasan de presto como una ola, ó algunas tempestades, y torna bonanza; que la presencia que traen del Señor, les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas. Amen.

CAPITULO IV.

Con que acaba dando á entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta, y Maria: es muy provechoso.

1. No habeis de entender, hermanas, que siempre en un ser están estos efectos que he dicho en estas almas, que por eso á donde se me acuerda, digo lo ordinario, que algunas veces las deja nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponzoñosas del arrabal, y moradas deste castillo, para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden haber á las manos. Verdad es, que dura poco, un dia lo mas, ó poco mas, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) se vé lo que gana el alma en la buena compañía que está, porque la dá el Señor una gran entereza, para no torcer en nada de su servicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por un primer movimiento muy pequeño no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas veces, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre esté humilde lo uno; lo otro, para que entienda mas lo que debe á su Majestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

2. Tampoco os pase por pensamiento, que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de no hacer una imperfeccion por cosa de la tierra, dejan de hacer muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las debe el Señor á estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan están libres (1) aunque no seguras, que ternán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dá las almas que vén que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán dellas, cuando se acuerdan de algunos que dice la Escritura, que parecia eran favorecidos del Señor, como un Salomon, que tanto comunicó á su Majestad, no pueden dejar de temer, como tengo dicho. Y la que se viere de vosotras con mas seguridad en sí, esa tema mas; porque bienaventurado el varon que teme á Dios, dice David. Su Majestad nos ampare siempre; suplicárselo para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado. Amen.

(1) En estas palabras demuestra claramente la santa madre la verdad, y limpieza de su doctrina, acerca de la certidumbre de la gracia; pues de almas tan perfectas, y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado, y morada, dice que no están seguras de si tienen algunos pecados mortales, que no entienda, que el recelo desto las atormenta.

3. Bien será, hermanas, deciros, qué es el fin para que hace el Señor estas mercedes en este mundo. Aunque en los efectos dellas los habeis entendido (si advertis en ello) os lo quiero tornar á decir aquí; porque no piense alguna, que es para solo regalar estas almas, que sería grande yerro, que no nos puede su Majestad hacerle mayor, que es darnos vida, que sea imitando á la que vivió su Hijo tan amado; y así tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer mas nuestra flaqueza, como aquí he dicho algunas veces, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduvieron con Cristo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos á los que pasó su gloriosa Madre, y los gloriosos Apóstoles.

4. ¿Como pensáis que pudiera sufrir san Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos ver, qué efectos hacen las verdaderas visiones, y contemplacion, cuando es de nuestro Señor, y no imaginacion, ó engaño del demonio. ¿Por ventura escondióse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veis, que no tuvo dia de descanso (á lo que podemos entender) y tampoco le debia de tener de noche, pues en ella ganaba lo que habia de comer. Gusto yo mucho de san Pedro, cuando iba huyendo de la cárcel, y le apareció nuestro Señor, y le dijo que iba á Roma á ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta á donde esto está, que no me es particular consuelo, ¿cómo quedó Pedro desta merced del Señor? ó ¿qué hizo? Irse luego á la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dé.

5. ¡O hermanas mias! Qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honras, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma á donde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con él, como es razon, poco se debe acordar de sí: toda la memoria se le va en cómo mas contentarle, y en qué, ó por donde mostrar el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mias: desto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios, como ya os he dicho; porque poco me aprovecha estar muy recogida á solas, haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasion lo hago todo al revés. Mal dije, que aprovechará poco, pues todo lo que se está con Dios, aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos dará su Majestad cómo lo hagamos, y aun quizá, aunque nos pese, como hace muchas veces, que cómo vé un alma muy cobarde,

dále un muy gran trabajo bien contra su voluntad, y sácala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse mas á él.

6. Quise decir, que es poco en comparacion de lo mucho mas que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro destes rincones no faltarán ocasiones en que lo podais hacer. Mirá que importa esto mucho mas que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado, y haráseos todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras, y tormentos, ¿cómo quereis contentarle con solo palabras? ¿Sabeis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, á quien (señalados con su hierro, que es el de la cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como él lo fué, que no les hace ningun agravio, ni pequeña merced: y si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay esta muy de veras, aun por vuestro bien, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo.

7. Ansi que, hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurá ser la menor de todas, y esclava suya, mirando cómo, ó por donde las podeis hacer placer, ó servir; pues lo que hiciéredes en este caso, hacéis mas por vos, que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el castillo. Torno á decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezar, y contemplar; porque si no procurais virtudes, y hay ejercicio dellas, siempre os quedareis enanas, y aun plega á Dios, que sea solo no crecer, porque ya sabeis, que quien no crece, descrece, porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un ser donde le hay.

8. Pareceros há que hablo con los que comienzan, y que despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle muy menos, y querer tenerle en lo exterior. ¿Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho, (ó por mejor decir aspiraciones) y aquellos recaudos que envia el alma del centro interior á la gente de arriba del castillo, y á las moradas que están fuera de donde ella está? ¿Es para que se echen á dormir? No, no, no, que mas guerra les hace desde allí, para que no estén ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho cuando andaba con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la ganancia tan grande que son los trabajos, que por ventura han sido

medios para traerla Dios allí. Y como la compañía que tiene le dá fuerzas muy mayores que nunca (porque si acá dice David, que con los santos seremos santos, no hay duda, sino que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y ansi veremos la que han tenido los santos para padecer, y morir) es muy cierto, que aun de la que á ella allí se le pega, acude á todos los que están en el castillo, y aun al mismo cuerpo, que parece muchas veces no siente, sino (esforzado con el esfuerzo que tiene el alma, bebiendo del vino desta bodega, á donde la ha traído su Esposo, y no la deja salir) redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago, dá fuerza á la cabeza, y á todo el cuerpo. Y ansi tiene harta mala ventura mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerza interior, y la guerra que se le dá, que todo le parece nonada.

9. De aquí debia venir las grandes penitencias que hicieron muchos santos, en especial la gloriosa Madalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro padre Elias de la honra de su Dios, y tuvieron santo Domingo, y san Francisco de allegar almas, para que fuese alabado; que yo os digo, que no debian pasar poco, olvidados de sí mesmos. Y esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y seria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que él fué, y han ido todos sus santos. No nos pase por el pensamiento: creedme, que Marta, y María han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera María, sentada siempre á los piés, si su hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos almas, para que se salven, y siempre le alaben.

10. Decirme héis dos cosas: la una, que dijo, que María habia escogido la mejor parte, y es, que ya habia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los piés, y limpiarlos con sus cabellos. ¿Y pensais que seria poca mortificacion á una señora como ella era, irse por esas calles, y por ventura sola? (porque no llevaba hervor para entender como iba) y entrara donde nunca habia entrado? y despues sufrir la murmuración del fariseo, y otras muy muchas que debia sufrir? Porque ver en el pueblo una mujer como ella hacer tanta mudanza, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastaba ver que tenia amistad con el Señor, á quien ellos tenian tan aborrecido, para traer á

la memoria la vida que habia hecho, y que se querria ahora hacer santa, porque está claro, que luego mudaria vestido, y todo lo demás. Pues ahora se dice á personas, que no son tan nombradas, ¿qué sería entonces? Yo os digo, hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver á su Maestro aborrecido, era intolerable trabajo. ¿Pues los muchos que despues pasó en la muerte del Señor? Tengo para mí, que el no haber recibido martirio, fué por haberle pasado en ver morir al Señor; y en los años que vivió en verse ausente dél, que sería de terrible tormento, se verá, que no estaba siempre con regalo de contemplacion á los piés del Señor. La otra, que no podeis vosotras, ni teneis como allegar almas á Dios, que lo hariades de buena gana; mas que no habiendo de enseñar, y predicar, como hacian los Apóstoles, que no sabeis cómo. A esto he respondido por escrito algunas veces, y aun no sé si en este castillo; mas porque es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os dá el Señor, no dejaré de decirlo aquí.

11. Ya os dije en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado que en la oracion ayudareis mucho; no queráis aprovechar á todo el mundo, sino á las que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estais á ellas mas obligadas. ¿Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande, y mortificacion, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda á todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No sería sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que ponéis por obra, que podeis, entenderá su Majestad, que hariades mucho mas, y así os dará premio, como si le ganádes muchas. Direis, que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Mientras fueren mejores, mas agradables serán sus alabanzas al Señor, y mas aprovechará su oracion á los prójimos.

12. En fin, hermanas mías, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará su Majestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quizá será mas poco de lo que cada uno piensa) interior, y esteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos, que su Majestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotros al Padre, para que tenga

el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega á su Majestad, hermanas, é hijas mías, que nos veamos todas á donde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive, y reina por siempre jamás. Amen. Que yo os digo, que es harta confusion mia, y así os pido por el mismo Señor, que no olvideis en vuestras oraciones á esta pobre pecadora. Amen.

13. Aunque cuando comencé á escribir esto que aqui vá, fué con la contradicion que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneis, mis hermanas, y no casas tan bastantes como conviene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este castillo interior, pues sin licencia de los superiores podeis entraros, y pasearos por él á cualquier hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeis entrar por vuestras fuerzas, aunque os parezca las teneis grandes, si no os mete el mismo señor del castillo: por eso os aviso, que ninguna fuerza pongais, si halláredes resistencia alguna, porque le enojareis, de manera, que nunca os deje entrar en ellas.

14. Es muy amigo de humildad, con teneros por tales, que no mereçais aun entrar en las terceras, le ganareis mas presto la voluntad para llegar á las quintas, y de tal manera le podeis servir desde allí, continuando á ir muchas veces á ellas, que os meta en la misma morada que tiene para sí, de donde no salgais mas, sino fuéredes llamada de la priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya mesma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre cuando tornáredes, os terná la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar deste castillo, en todas las cosas hallareis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar á él, y que no os lo puede quitar naide. Aunque no se trata de mas de siete moradas, en cada una destas hay muchas, en lo bajo, y alto, y á los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleitosas, que deseareis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que lo crió á su imágen y semejanza. Si algo halláredes bueno en la órden de daros noticia dél, creed verdaderamente, que lo dijo su Majestad por daros á vosotras contento, y lo malo que halláredes, es dicho de mí. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios, y Señor, os pido, que en mi nombre, cada vez que leyéredes aquí, alabeis mucho á su Majestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para

los luteranos, y para mi, que me perdoné mis pecados, y me saque de purgatorio, que allá estaré quizá, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere á leer, si estuviere para que se vea, despues de visto de letrados; y si algo estuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me sujeto á lo que tiene la Iglesia Católica Romana, que en esto vivo, y protesto, y prometo vivir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito. Amen. Amen. Acabóse esto de escribir en el monasterio de San José de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de san Andrés, para gloria de Dios, que vive, y reina por siempre jamás. Amen.

... de en el mundo de las letras, que no es mas que un estudio de la vida, y de la muerte, y de la gloria, y de la eternidad. En esta vida, que es un estudio de la vida, y de la muerte, y de la gloria, y de la eternidad, se debe estudiar con pureza de intención, y con amor á la verdad, y con humildad de corazón. No se debe estudiar para honra, ni para utilidad, ni para curiosidad, sino para el conocimiento de Dios, y para el amor á la verdad, y para la gloria de Dios, que vive, y reina por siempre jamás. Amen.



... de en el mundo de las letras, que no es mas que un estudio de la vida, y de la muerte, y de la gloria, y de la eternidad. En esta vida, que es un estudio de la vida, y de la muerte, y de la gloria, y de la eternidad, se debe estudiar con pureza de intención, y con amor á la verdad, y con humildad de corazón. No se debe estudiar para honra, ni para utilidad, ni para curiosidad, sino para el conocimiento de Dios, y para el amor á la verdad, y para la gloria de Dios, que vive, y reina por siempre jamás. Amen.



Con el real profeta alaba Teresa al Señor por la suma bondad y misericordias con que la ha favorecido.

Melchor Herrera delgado